

PAUTAS PARA LA EVALUACIÓN DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

NEUS FIGUERAS CASANOVAS
FUENSANTA PUIG SOLER



SUMARIO

Prólogo del director de la colección	7
Introducción	9

COMPONENTE REFLEXIVO

I Principios generales en la evaluación de lenguas

1. Introducción	13
2. ¿Qué es evaluar?	14
3. La lengua como instrumento de comunicación y el impacto del <i>Marco común europeo de referencia</i>	17
4. La planificación del proceso de diseño e implementación de un dispositivo de evaluación	20
5. La evaluación de lenguas y el <i>Marco común europeo de referencia</i>	28
6. Proyectos y asociaciones europeas e internacionales	30
7. Bibliografía comentada	33
8. Actividades	34

II La evaluación en el aula: necesidad y utilidad

1. Introducción	35
2. ¿Qué es la evaluación en el aula?	37
3. Evaluación sumativa y evaluación formativa	40
4. Definición e implementación de la evaluación para el aprendizaje	42
4.1. La evaluación para el aprendizaje	42
4.2. Instrumentos de evaluación para el aprendizaje	45
4.3. Los exámenes o pruebas en el aula	54
5. Retos para el profesor, para los alumnos y para las instituciones	55
6. Bibliografía comentada	58
7. Actividades	58

COMPONENTE PRÁCTICO

III Evaluar la comprensión

1. Introducción	61
2. La comprensión: concepto y evaluación	63
2.1. ¿Qué es la comprensión?	63
2.2. La evaluación del proceso de comprensión	63
2.2.1. ¿Para qué se lee o escucha?	64

2.2.2. ¿Qué se lee o escucha?	65
2.2.3. ¿Cómo se lee o escucha? ¿Cómo se comprende?	67
2.3. Evaluación de la comprensión: textos, tareas e ítems	69
2.3.1. Selección de textos y tareas	69
2.3.2. Las tareas	76
2.3.3. Los ítems	76
2.3.3.1. Pruebas de corrección objetiva	77
2.3.3.1.1. Ítems o preguntas de respuesta cerrada	78
2.3.3.1.2. Ítems o preguntas de respuesta dirigida	86
2.3.3.2. Pruebas de respuesta abierta	90
2.4. Especificaciones	93
2.4.1. Especificaciones para el redactor de pruebas	96
2.4.2. Especificaciones para el administrador de las pruebas	97
2.4.3. Especificaciones para el profesor	97
2.4.4. Especificaciones para el estudiante o candidato a una prueba certificativa	98
2.5. Control de calidad del proceso de evaluación de la comprensión	99
2.5.1. Ensayo	99
3. Bibliografía comentada	101
4. Actividades	101
5. Anexos	102

IV Evaluar la expresión y la interacción

1. Introducción	105
2. Expresión e interacción escritas y orales: concepto y evaluación	106
2.1. La expresión y la interacción	106
2.2. Instrumentos para evaluar la expresión y la interacción	108
2.2.1. Instrumentos para la evaluación de la expresión e interacción escritas	109
2.2.2. Instrumentos para la evaluación de la expresión e interacción orales	114
2.3. Especificaciones	119
2.3.1. Especificaciones para el redactor de pruebas de expresión e interacción	119
2.3.2. Especificaciones para el administrador de las pruebas	120
2.3.3. Especificaciones para el profesor	121
2.3.4. Especificaciones para el estudiante o candidato a una prueba certificativa	122
2.4. Criterios de evaluación	122
2.4.1. Principios básicos para la elaboración de criterios	123
2.4.2. Tipología de criterios	124
2.4.3. Unificación de criterios de evaluación de actuaciones escritas y orales	126
3. Bibliografía comentada	130
4. Actividades	130
5. Anexo	131

V Recogida y análisis de datos. Elaboración de informes

1. Introducción	133
2. Datos: concepto, análisis e informes	134
2.1. ¿Qué datos son imprescindibles y para quién?	134
2.1.1. La calidad de los instrumentos de evaluación y sus resultados	135

2.1.2. Planificación y ejecución del proceso de recogida de datos	135
2.1.2.1. El pilotaje	136
2.1.2.2. La administración final	139
2.2. Análisis de datos	139
2.2.1. Análisis cualitativos	140
2.2.2. Análisis cuantitativos	143
2.2.2.1. Teoría clásica de los tests	143
2.2.2.2. Teoría de respuestas al ítem	144
2.2.2.3. Análisis de ítems o preguntas	145
2.3. Ejemplos de análisis	147
2.3.1. Comprensión de lectura	147
2.3.2. Comportamiento de los correctores	150
2.4. Elaboración de informes	151
2.4.1. Informes internos	151
2.4.1.1. Metaevaluación	151
2.4.1.2. Informes de resultados (docencia-aprendizaje)	153
2.4.2. Informes externos	155
3. Bibliografía comentada	156
4. Actividades	156

VI La evaluación: el arte de lo posible

1. Introducción	157
2. ¿Por qué, cómo y qué se evalúa?: la toma de decisiones	158
2.1. ¿Dónde empezar y por qué?	158
2.2. ¿Qué puedo o debo evaluar? ¿Qué no y por qué?	159
2.2.1. Evaluar el uso de la lengua	159
2.2.2. Evaluar las destrezas integradas	161
2.2.3. Evaluar conocimientos o habilidades no lingüísticas	163
2.2.3.1. Saberes y comportamientos socioculturales	163
2.2.3.2. Habilidades y actitudes interculturales	164
2.2.3.3. Habilidades estratégicas	165
3. ¿Cuál es la influencia de las nuevas tecnologías en la evaluación?	166
4. Calidad y sostenibilidad	168
4.1. Costes iniciales	169
4.2. Costes de producción	169
4.4. Costes de continuidad	170
5. Los docentes y la evaluación: lo que hay que saber	170
5.1. Formación inicial, formación permanente	171
6. Bibliografía comentada	173
7. Actividades	174

VII Conclusión: el decálogo del evaluador

VIII Bibliografía general

Prólogo del director de la colección

En las dos últimas décadas uno de los aspectos de la investigación en lingüística aplicada que más atención ha recibido por parte de los especialistas ha sido la evaluación. Asimismo, y de manera cada vez más acusada, los profesores han venido demandando formación especializada en este ámbito. Sin embargo, a diferencia de otros aspectos de la didáctica de segundas lenguas, que han sido objeto de un tratamiento pedagógico diverso y convenientemente adaptado, la evaluación constituye todavía un terreno de difícil acceso.

Una de las razones que explican este hiato entre la teoría de la evaluación y la práctica docente tiene que ver con la poca conexión que se advierte entre los resultados de la investigación aplicada y las necesidades instrumentales de los profesores en el día a día de las clases. La importancia de garantizar una mayor responsabilidad y rigor en la práctica de la evaluación es algo que los profesores han ido incorporando a su repertorio de competencias docentes. Conceptos como la validez y la fiabilidad de cualquier prueba de evaluación, técnicas para garantizar la objetividad de la evaluación mediante parámetros adecuados o valores como la necesidad de tener muy presente la ética de la evaluación en la praxis profesional, son hoy día objetivos claros en la agenda del profesor. Pero incorporar estos conceptos, técnicas y valores como parte del saber y el saber hacer de la actividad habitual requiere una formación específica, bien orientada y convenientemente articulada para formar un armazón útil y razonablemente aplicable. A pesar de los esfuerzos de los especialistas hay que reconocer que no resulta fácil proveer una formación de estas características.

Por esta razón hemos visto la necesidad de incorporar a la Biblioteca Edinumen. Claves para la enseñanza del español un volumen que se centrara en el tratamiento accesible de los conocimientos, las técnicas y los principios de los que debe disponer un profesor no especialista en evaluación para incorporarse de forma solvente a una práctica más satisfactoria en esta faceta crucial de su actividad. La experiencia acumulada por Neus Figueras y por Fuensanta Puig durante muchos años como formadoras en el campo de la evaluación aplicada a la enseñanza de lenguas es el mejor aval para garantizar la conexión entre la teoría y la práctica.

El volumen que presentamos en esta entrega respeta el criterio general de la colección de utilizar un tono divulgativo que no suponga merma en el rigor académico de los asuntos que se tratan, algo difícil de conseguir si no se parte de la experiencia docente y de un conocimiento adecuado de las preguntas que se formulan los profesores cuando se enfrentan a la evaluación en cualquiera de sus facetas. Las autoras acreditan con su propia experiencia como formadoras la capacidad pedagógica para hacer comprensibles aspectos técnicos y conceptos complejos del campo de la evaluación. Y adoptan la doble perspectiva de los fundamentos teóricos y de las aplicaciones prácticas sin perder nunca de vista la posición del profesor. El capítulo final sobre «el arte de lo posible» en la evaluación permite concluir el repaso de los aspectos teóricos y prácticos con una reflexión sobre las implicaciones de

la evaluación como actividad situada en un contexto concreto, sin olvidar los principios y valores que debe tener siempre presente el profesor evaluador.

Tengo el convencimiento de que esta obra, solo pequeña en tamaño, va a incorporarse al repertorio de consulta de los profesores que necesiten ideas claras para desarrollar su profesión, especialmente en un campo en el que es tan necesario el enfoque de una formación práctica y accesible.

ÁLVARO GARCÍA SANTA-CECILIA
Director de la *Biblioteca Edinumen de Didáctica*

Introducción

A nadie escapa que la evaluación es una disciplina en auge y que en la actualidad se halla en el centro de cualquier política educativa. La evaluación hasta finales de los años 80 era sinónimo de prueba y se concretaba y centraba solo en exámenes o en pruebas finales —elaboradas por el profesorado y de carácter interno— o en pruebas externas de reválida o de acceso a la Universidad con una estructura rígida y unas garantías de calidad y representatividad limitadas. Otras actuaciones evaluativas llevadas a cabo por el profesor, aunque no comparables a los exámenes, como por ejemplo el seguimiento del aprovechamiento de los alumnos, las notas parciales o el trabajo realizado durante el curso no solían tener un peso explícito en los resultados finales y su efecto quedaba habitualmente limitado a la discreción o albedrío de cada profesor.

Estas actuaciones evaluativas obedecían a los parámetros establecidos tanto en relación con la definición del objeto de evaluación y su proceso de aprendizaje, como en relación con el rol del profesorado y del alumnado. Existía todavía una concepción generalizada de la docencia como transmisión de conocimientos, que se adquirían de acuerdo con las teorías behaviouristas, y que el profesor, como autoridad en la materia, secuenciaba según la tradición. En el campo de la enseñanza de las lenguas extranjeras, el concepto de lengua se articulaba en torno a las estructuras morfosintácticas sin tener en consideración normas de uso.

El cambio de paradigma en las teorías de educación hacia un enfoque más experimental, basado en las teorías socio-constructivistas y humanísticas del aprendizaje (Kohonen 2000), refrendado por las reformas educativas de finales de los años 80, coincide con el auge de la lingüística aplicada como disciplina y los trabajos sobre definición de lengua como instrumento de comunicación (Canale y Swain 1980, Bachman 1991), sobre adquisición de lenguas (Ellis 1990, Pérez 1998) y sobre análisis del discurso (McCarthy 1994, Shiffrin 1987, Calsamiglia y Tusón 1999).

Estos nuevos planteamientos inciden en la docencia y en los roles de profesor y alumno y llevan a replantear también la evaluación, que para estar en coherencia pedagógica con las actuaciones docentes y las necesidades de los aprendientes debe mostrar convergencia con todo lo que sucede en el aula y con los propósitos y objetivos de aprendizaje. En Europa, la publicación del *Marco europeo común de referencia* por parte del Consejo de Europa en 2001, junto con documentos como el *Portfolio europeo de las lenguas* (2001) y el *Manual para relacionar exámenes con los niveles del Marco* (2009), han contribuido en gran manera a la consolidación del cambio de enfoque en cuanto a la definición de la lengua objeto de estudio y a una actividad inusitada en el campo de la evaluación de segundas lenguas, diversificando las distintas actuaciones evaluativas hacia actividades más acordes con las necesidades comunicativas de los aprendices.

Este cambio de orientación a nivel de contenidos y procesos se ha beneficiado también de los trabajos realizados en los EE.UU. en relación con la evaluación, tanto en lo que se refiere a la identificación de procesos, como a la mejora de la calidad de los instrumentos y

de los métodos de análisis. La difusión de estos trabajos, junto con el creciente número de instituciones internacionales, privadas y públicas, que llevan a cabo actuaciones evaluativas, tanto del alumnado como del sistema educativo, que se difunden en la prensa (IEA, PISA, TOEFL...), ha llegado hasta las aulas y ha contribuido a una mayor involucración del profesorado, vistas las consecuencias de estas actuaciones en el alumnado, las administraciones educativas y la sociedad. La mayor involucración —como parte afectada— del profesorado en las actuaciones evaluativas regionales, nacionales o internacionales ha llevado a una mayor concienciación del profesorado sobre la importancia de llevar a cabo una evaluación de calidad —en su sentido más amplio— .

Este Manual pretende presentar al lector las cuestiones inherentes a cualquier actuación evaluativa, yendo más allá de la ecuación evaluación = exámen, identificando las posibles actuaciones evaluativas según el contexto de actuación, y haciendo especial hincapié en el rigor con el que deben incorporarse al proceso conceptos básicos como validez, fiabilidad o repercusión. Una prueba o una actuación evaluativa no existe en un limbo, sino que tiene unos objetivos y unas consecuencias, según su contexto de uso. Por ello, sus características variarán según los objetivos, y su repercusión o impacto tendrá relación directa con sus consecuencias.

Este libro está organizado en dos grandes apartados que se complementan y retroalimentan. El primer apartado (Capítulos I y II), denominado Componente Reflexivo, supone el análisis y consideración de las bases conceptuales y los conceptos básicos que enmarcan toda actuación evaluativa y que se recogen y concretan en el segundo apartado, denominado Componente Práctico (Capítulos III, IV, V y VI). Las cuestiones tratadas en ambos apartados se van articulando no solo en relación a propuestas consolidadas de rigor y calidad en evaluación, sino también en relación al impacto de las propuestas y recomendaciones del Consejo de Europa en el *Marco común europeo de referencia* y documentos relacionados. La breve conclusión (Capítulo VII) facilita pautas para la organización de la praxis evaluativa y la relectura selectiva de los distintos capítulos. Todos los capítulos incluyen ejemplos prácticos, bibliografía complementaria comentada y una sección con actividades que permiten consolidar y ampliar lo tratado en el capítulo.